¿Sabes quién soy?

Soy la Casa del Oficial del carrer del Pont de Sant Andreu de Palomar.

Seguramente habrás pasado mil veces por delante y no sabes de mi existencia ni conoces mi historia.

Soy una de las cuatro casas que están situadas en el carrer del Pont, y me siento orgullosa de ser de las más antiguas de Sant Andreu de Palomar, aunque a día de hoy estoy ruinosa por el paso del tiempo. Pero por fin han decidido devolverme a la vida.

¿Qué te parece si hacemos un viaje en el tiempo?

Sabía que me dirías que sí. Veo que he conseguido captar tu atención.

Muchos vecinos se vieron obligados a alojar en sus hogares a militares, en tiempos de guerra, daba igual que estos estuvieran acantonados en la zona o simplemente de paso.

Una ley que perduró entre el siglo XVIII y XIX, obligaba a ello.

Dependiendo del rango militar éstos se instalaban en casas más pudientes o humildes.

Ahora eso sí, si tenías una cuadra te tenías que hacer cargo de los caballos.

Como ya puedes imaginar la casa era por así decirlo, de clase media-alta.

No fui escogida al azar, que va, yo estaba estratégicamente hablando, en un lugar idóneo, para el oficial que yo acogía en mi techo.

Y te preguntarás ¿que tenía yo para tener este honor?

Te pongo en contexto y lo entenderás:

Sant Andreu de Palomar fue municipio independiente hasta 1897, (que sepas que no lo tuvieron fácil para anexionarnos a la ciudad de Barcelona). Estábamos a pocos kilómetros de la ciudad y era una ubicación perfecta para las tropas.

A mi derecha la estación de tren de Sant Andreu Comtal, la más antigua que estuvo en funcionamiento hasta su cierre.

Y a pocos metros de mí, pasaba el caudal del Rec Comtal, camino a la ciudad de Barcelona.

Pero la razón de más peso es que me encontraba justo en el lateral de la Parroquia de Sant Andreu de Palomar, delante de la torre del campanario, que para tu información era una torre de campanario mixta.

No me mires así que no te estoy tomando el pelo, en aquellas épocas existieron estas torres, no todas lo eran, pero yo me encontraba delante de una de ellas.

En tiempo de paz, eran utilizadas tanto por los párrocos como por los civiles, y en tiempos de guerra también por los militares. Y como puedes suponer, el oficial era el encargado de avisar a las tropas de cualquier peligro a base de campanadas.

Pero eso sí ¡organización!: los párrocos accedían a la torre por el interior de la parroquia y los civiles y militares accedían por una pequeña puerta en el exterior, que seguro que también te ha pasado desapercibida.

A mí nadie me preguntó si yo quería albergar a un oficial. Por culpa de esta dichosa ley me hicieron sufrir, arrancándome del resto de mi hogar.

Déjame que te explique: Yo era una casa donde la familia que la habitaba me cuidaba y me sentía feliz, y por culpa de esta ley, me convertí en una pequeña estancia, donde un muro me separaba del resto de la casa.

Mis dueños se vieron obligados a habilitar una habitación, la más cercana a la calle, creando un espacio cómodo para este oficial, abriéndole una puerta de salida al exterior, para que no se mezclara con los demás habitantes de la casa, el motivo era para evitar problemas.

Y así es como me convertí en la Casa del Oficial.

Cómo echaba de menos las idas y venidas, las risas, y las voces de esta familia.

Pero nada es eterno, y cada noche, al cerrar los ojos soñaba con la tan ansiada paz y con esta familia recorriendo toda la casa, incluida mi estancia.

Perdona por ponerme melancólica, ha pasado mucho tiempo, y recodar me ha puesto un poco triste.

Créeme cuando te digo que estoy orgullosa de ser quien soy.

Nuestras casas han albergado a artesanos y a campesinos, casas sencillas o a personas de clase media, clase alta, burguesía etc…. durante estos siglos.

Y siglos después sigo aquí y tengo una historia que contar:

Soy la casa número 4, la Casa del Oficial.

Soy una de las casas más antiguas de Sant Andreu de Palomar y aunque seguramente habéis pasado por delante, no conocéis mi historia, las guerras me convirtieron por ley en la Casa del Oficial.

Cierro los ojos y aun puedo notar el frio metal de la campana y las armas, éstas envolviéndome en un aroma de pólvora, que me hacía sentir la angustia de lo que estaba por venir. Pero si los abro, puedo sentir el olor a pan, las risas y el sonido del agua corriendo por el caudal del Rec Comtal, el que tantas veces me mecía para dormir.

Ahora ya sabes quién soy, ya conoces mi historia, nuestra historia.

Soy el resto que queda de esta obligación impuesta en tiempos de guerra, si me quieres conocer, ven a verme, te estoy esperando. Busca el carrer del Pont, que también es una de las calles más antiguas del barrio, me verás de seguida.

Soy la casa número 4, la Casa del Oficial. Una pequeña placa lo indica en la pared.

Casa del Oficial del carrer del Pont